



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO

**Evangelización y
Catequesis Hoy**

MERCEDES-LUJÁN

TERCER DOCUMENTO DE TRABAJO

ARQUIDIÓCESIS DE MERCEDES-LUJÁN

PRIMER SÍNODO ARQUIDIOCESANO

SOBRE LA EVANGELIZACIÓN Y LA CATEQUESIS HOY

TERCER DOCUMENTO DE TRABAJO

INTRODUCCIÓN

1. El proceso sinodal emprendido nos hace gustar la experiencia de ser una comunidad arquidiocesana que camina junta. El camino concreto expresa nuestras certezas y nuestros interrogantes, los puntos de encuentro y aquellos sobre los que aún necesitamos seguir dialogando. Este **Tercer Documento de Trabajo** se propone recoger la reflexión sobre los fundamentos de nuestra evangelización y catequesis a la luz de lo reflexionado en la II Asamblea Arquidiocesana.

2. La clave bíblica presente en el **Primer Documento de Trabajo** sigue animando este camino sinodal que hemos emprendido (cf. Hch 8, 26-40). Como Pueblo de Dios peregrino en esta Arquidiócesis de Mercedes-Luján escuchamos la voz del Señor que nos dice ¡Levántate, ve hacia los desiertos actuales! Allí descubrimos hermanas y hermanos a quienes queremos llegar con gestos y palabras cercanas, como testigos del Evangelio de la Misericordia que nos da vida a todos, sin excluir a nadie.

3. En línea de continuidad, el **Segundo Documento de Trabajo** constituyó un instrumento para la reflexión de las distintas comunidades de la Arquidiócesis: parroquias, capillas, colegios, movimientos, presencias de vida consagrada, seminario, y otros espacios pastorales. La reflexión de la Segunda Asamblea asumió los aspectos centrales que nos propusieron ser fieles a:

- a la vida concreta de las personas y las comunidades;
- a Jesús, a su Evangelio y su proyecto;
- a la diversidad de la Iglesia viva del Señor en una diversidad de servicios y ministerios.

4. Nuestro Arzobispo nos animaba en la apertura de la Segunda Asamblea General con una parábola: “la parábola del árbol”. En esa imagen nos invitaba a pensar en los fundamentos de la evangelización y la catequesis en el hoy de nuestra Iglesia. Es el tiempo, decía, de mirar las raíces para después sí dar frutos, no es el tiempo de pensar qué acciones deberíamos asumir sino para mirar las raíces de nuestra fe, de nuestra historia, de nuestro caminar. Sus nutrientes son la Palabra de Dios, los Sacramentos, el Magisterio de la Iglesia, la reflexión sinodal, la oración, la vida de las comunidades, la experiencia y la sabiduría pastoral. Su clima, el del Espíritu.

5. La Segunda Asamblea nos permitió ahondar en estas raíces y el Sínodo, por su misma naturaleza de comunión y participación, nos hace crecer en un camino de búsqueda compartida. También, en el clima de dicho encuentro hubo diversidad de expresiones que, enriqueciendo a la Asamblea Sinodal en su deseo de escuchar lo que Dios nos dice, son necesarias para el discernimiento pastoral en el Espíritu. Las búsquedas siempre contienen acuerdos y desacuerdos, convergencias y divergencias, el sentir y el disentir, que resultan importantes para avanzar en la evangelización. Todo esto manifiesta la importancia que un proceso de discernimiento evangélico-ecclesial tiene para la vida de las personas y de las comunidades. El presente **Documento de Trabajo** es un intento de asumir lo que en esa Asamblea se fue dialogando, trabajando, debatiendo y discutiendo.

6. Al cierre de la Segunda Asamblea General del Sínodo, nuestro Arzobispo nos invitaba con sus palabras a repensar las parábolas del Reino: Jesús es quien tiene la generosidad del sembrador que esparce muchísima semilla en todos los lugares; es Él quien reconoce la cizaña en medio del trigo pero sabe esperar a la cosecha para no arruinar nada; Él es el evangelizador esperanzado que sabe ver en la pequeñez de la semilla de mostaza o en lo ínfimo de la levadura un horizonte grandioso; es Él quien nos enseña a dejarlo todo por un tesoro que, aunque escondido, es lo que buscamos con todo el corazón; es Él quien nos llama a buscar en todo, lo viejo y lo nuevo, lo mejor para el florecimiento del Reino.

Este, nos decía, es el camino del Sínodo: aprender de Jesús y madurar en su enseñanza. Como Iglesia estamos llamados a caminar en la esperanza y la paciencia, en la generosidad y en la confianza.

7. Sínodo, nos recordaba el primer documento, significa Caminar Juntos y, el camino pre-sinodal nos anunciaba que sería como una caravana en la que todos avanzamos confiados porque caminamos en comunidad. El **Tercer Documento de Trabajo** intenta ayudar en este camino que vamos haciendo y rastrear los fundamentos de nuestra evangelización y catequesis en el hoy de la historia y en la geografía de nuestra Iglesia.

8. Por último, nos pareció oportuno que las enunciaciones de “nuestros fundamentos”, fruto del discernimiento evangélico-ecclesial de la Asamblea Sinodal, estuvieran redactadas —en su mayoría— como formulaciones de fe. De esta manera, entendemos que podemos expresar mejor nuestras convicciones más profundas, nuestras raíces y fundamentos, que serán donde se apoye toda la acción evangelizadora, catequética y pastoral de Nuestra Iglesia.

9. Presentamos, por fin, el esquema general y el Tercer Documento de Trabajo del Sínodo Arquidiocesano sobre la Evangelización y la Catequesis Hoy.

I. LA EVANGELIZACIÓN HOY

I. Confesamos a Jesucristo

II. Somos Iglesia del Señor

III. Una Comunidad que anuncia la Fe en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo como un potencial que sana, cuida, afianza y promueve la dignidad de las personas

II. LA CATEQUESIS HOY

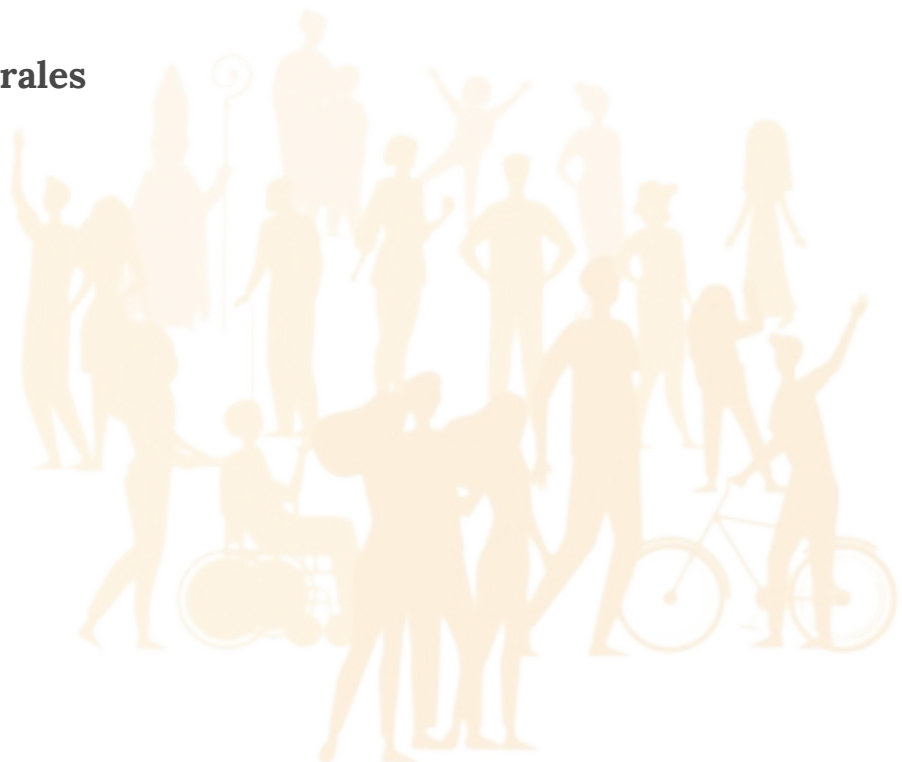
I. El Señor Jesucristo, a quien seguimos y a quien anunciamos.

II. La Iglesia que estamos llamados a ser

III. El camino de la catequesis, el camino de las personas.

III. LA EVANGELIZACIÓN Y LA CATEQUESIS HOY

I. Criterios pastorales



I. LA EVANGELIZACIÓN HOY

I. Confesamos a Jesucristo

10. Creemos que la evangelización debe volver continuamente a Jesús y encontrar en Él el horizonte de toda la acción evangelizadora: el estilo, el modo, los criterios. Por eso, para que nuestra evangelización sea creíble debe partir del encuentro con Él: encuentro-anuncio, discipulado-misión, cercanía-testimonio, son realidades que no pueden estar separadas: Nuestra evangelización hoy esta llamada a ser un verdadero testimonio del encuentro con Jesús porque el discípulo que se encontró con Cristo no puede guardárselo para sí mismo.

11. Sostenemos que nuestro ser discípulos pone toda nuestra vida en relación con Jesús. Él es el centro de nuestra vida, de nuestro anuncio y de nuestro testimonio: Él es el camino que nos da la Salvación.

12. Creemos que encontrarnos con Jesús es hacer experiencia de la Misericordia, esa es la Buena Noticia de la que debemos dar testimonio. Desde esta experiencia podemos contagiar la alegría del Evangelio.

13. Nos sostiene la convicción de que el encuentro con Jesús nos hermana, nos hace iguales, nos hace cercanos. Naciendo en un pesebre, desnudo, nos enseña a ser más hermanos y a tenernos todos por iguales. Así, Nuestra Evangelización, animada por el Espíritu del Señor, está llamada a ser “en salida”, al encuentro del otro, llegando a él de una manera sencilla, mirando con corazón de hermanos, a través de palabras simples, ya que es la forma en la que Jesús enseñaba con sus parábolas.

14. Teniendo a Jesús como modelo de todo evangelizador, sostenemos una acción evangelizadora que sea asumida como servicio a todas las personas. De esta manera, daremos a conocer a Jesús como el Amigo que entregó su Vida para salvarnos. La entrega de su Vida es, para nosotros, testimonio del amor que nos tiene y del anuncio en favor del Reino.

15. Creemos que, al modo de Jesús, nuestra Evangelización debe centrarse en lo esencial del anuncio, el Kerygma: “...vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»” (EG 164). Estamos invitados a volver a este primer anuncio siempre, este mensaje está llamado a convertirse en la conciencia cotidiana de lo que queremos transmitir. Allí encontraremos el modo de ser fieles al Evangelio.

16. Entendemos que el horizonte de la Evangelización son todos los hombres y todas las mujeres. El camino del Evangelio no es un camino abierto solo para algunos, sino que tiene que estar abierto a todos siempre. La Evangelización está llamada a ser y mostrarse inclusiva e integral, abierta e impulsada por la ternura y la mirada misericordiosa de Jesús, porque amando se conoce y conociendo se ama.

17. Creemos que el estilo de Jesús está marcado por el servicio a los otros, por eso entendemos que la acción evangelizadora nos interpela a tener en cuenta a todos, a no dejar a nadie al costado del camino, a ver a todas las personas como interlocutores. El Evangelio hace visible a todos sin olvidar a nadie, porque Jesús nos

ama a todos tal cual somos, con “la vida como viene”.

18. Creemos que al ser más inclusiva e integradora, la acción evangelizadora permite que cada persona se encuentre con el Señor y en ese encuentro se genere una relación personal con Él que vaya dando frutos de conversión, sanación y liberación.

19. Creemos que es necesario una Evangelización signada por los gestos concretos de escucha, alegría, cercanía, sencillez. Sostenemos una acción evangelizadora llena de gestos de amor, al modo y con el estilo de Jesús. Así, estos gestos se convierten en nuestro estilo de vida, en nuestro método de anunciar, en nuestro testimonio del encuentro con el Señor.

20. Creemos que se puede llevar adelante una Evangelización que sea atractiva, con el testimonio de personas llenas de Dios, entusiasmadas y motivadas, que encuentran su fuerza en la oración, la Palabra, los Sacramentos y el encuentro cotidiano con Jesús.

21. Creemos que con el testimonio de vida, con la acción y el servicio podremos anunciar un Evangelio que nos hace más humanos, más personas y más plenos. En este estilo, con este modo y con este horizonte podremos ser capaces de llevar un anuncio vivencial, atractivo y apasionante para todos.

I. Somos Iglesia del Señor

22. Como comunidad convocada por Jesús, creemos que estamos llamados a ser testigos del Evangelio: Comunidad enraizada en la Palabra, alimentada en los Sacramentos y la oración, que da testimonio con coherencia y produce buenos frutos.

23. Creemos que el testimonio comunitario más valioso es la unidad y la comunión en el amor. Como hijos de Dios, queremos transmitir al Dios Amor que nos hace felices y plenos ayudándonos a vivir la Buena Noticia, volviendo continuamente a la Palabra y dando testimonio de ella, siendo coherentes en el pensar y en el obrar. De este modo, nuestra evangelización quiere generar vínculos que expresen la comunión que estamos llamados a vivir.

24. Creemos que el testimonio de la comunidad nace de la respuesta que damos a la invitación que Dios nos hace. En el diálogo con Él los creyentes tratamos de responder con nuestra vida, muchas veces pobre y limitada. La oración y el testimonio manifiestan ese diálogo en el que somos invitados por Dios a responder a su propuesta, en todo tiempo y lugar. La comunidad evangelizadora sabe dar testimonio de esa invitación.

25. Como comunidad evangelizadora estamos llamados a ser Iglesia samaritana, que muestre siempre la misericordia de Dios. Como comunidad estamos convocados a anunciar siempre al Dios de la Misericordia. Creemos que es muy necesario que se sepa que Él es Amor incondicional, Amor que se hace presente entre nosotros y que es el motor que nos guía, alienta e impulsa. De todo esto queremos dar testimonio

en la acción evangelizadora siendo más hospitalarios, atentos a la escucha de los demás y al encuentro con todos, para que iluminados por el Espíritu podamos descubrir qué es lo que Dios nos va pidiendo a cada paso.

26. Ser comunidad que evangeliza al modo de Jesús nos interpela a abrazar todas las realidades como son y descubrir en ellas los signos de los tiempos para llegar a todos. Confiados en la presencia del Espíritu, creemos que es posible descubrir en la realidad y en la vida de todos los desafíos de nuestro tiempo y de nuestra tarea.

27. Todos estamos llamados a ser testigos vivos del Evangelio, más allá de las diferentes tareas que tengamos en la comunidad. Las comunidades no pueden estar dependiendo solo de las decisiones y los trabajos de los sacerdotes porque todos somos Iglesia. Por eso, no podemos ser comunidades cura-dependientes sino que tenemos que avanzar hacia comunidades en las que la evangelización sea participativa y eficaz. Los laicos tienen un lugar importante en la tarea evangelizadora que queremos que sea asumida: estamos convocados a vivir la corresponsabilidad.

28. Creemos que Evangelizar es un compromiso permanente para transmitir el mensaje que recibimos, poniéndolo en acción, con nuestro testimonio para que otros conozcan a un Jesús vivo. Aceptando en comunidad los diferentes desafíos que se presentan. Es algo cotidiano y concreto; un compromiso de todos: cada uno está llamado a ser nexo, más allá de las estructuras. Actuar cada uno, salir de la comodidad de depender del sacerdote, asumir el compromiso desde el propio lugar. No podemos quedarnos en la quietud que a veces nos resulta cómoda, sino que tenemos que ponernos en movimiento porque muchas veces estamos muy pasivos en nuestros espacios.

29. Asumir los desafíos es también asumir las críticas y las crisis que se presentan en nuestra Iglesia Particular. Estamos llamados a discernir en nuestras crisis y en nuestros problemas qué es lo que Dios nos está invitando a descubrir y a asumir. La comunidad evangelizadora que queremos ser está llamada a ser sinodal en los desafíos y en las dificultades. Para eso es necesario escuchar y escucharnos, y animarnos a caminar adonde el Espíritu nos inspire.

30. Como comunidad que transmite el Evangelio estamos llamados a ser fieles al mensaje de Jesús y a su mandato misionero. Así, queremos estar atentos a todos los hombres y todas las mujeres que buscan a Jesús y no lo encuentran, quizás también por nuestro testimonio pobre, nuestras incoherencias o nuestra incapacidad de escuchar. Creemos que Evangelizar no consiste en un modo de Iglesia que reduce la transmisión de la fe en una comunicación conceptual, sino una Iglesia que da un testimonio alegre, contagioso, continuo, motivador y accesible a todos y todas.

31. Creemos que estamos llamados a valorar la religiosidad popular como una fe en donde se manifiesta Dios, donde se nos muestran nuevos caminos, donde Dios acompaña a su pueblo. La fe del pueblo es un tesoro para nosotros y aparece como un espacio donde Dios se abre paso para llegar a todos. En esta religiosidad se muestra la respuesta del pueblo sencillo a la presencia del Señor, donde el diálogo con Él toma el lenguaje y las formas de nuestra gente.

32. Como comunidad de Mercedes-Luján, no podemos dejar de mirar el testimonio de María, a quien el Señor nos dejó como Madre nuestra. Ella desde Luján se convierte en escuela de Evangelización que convoca, acerca, hermana. El estilo de María de Luján debe ser para nosotros como un faro en la tarea evangelizadora: Como Madre de nuestro pueblo, abraza a todos, y a todos recibe. Es testimonio de una casa-hospital que acerca a todas las personas a su Hijo. Nuestra evangelización esta llamada a mirarla siempre y a tomar también su estilo. Como Madre, maestra y discípula nos enseña a seguir a Jesús y a vivir más plenamente el Evangelio.



III. Una Comunidad que anuncia la Fe en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo como un potencial que sana, cuida, afianza y promueve la dignidad de las personas¹

33. La raíz de la Evangelización es Dios. Dios en sus tres personas: Dios Padre que hizo ese primer llamado y eligió a ese Pueblo que Liberó. El Hijo que nos busca para "volver" al "encuentro" con Su amor infinito y misericordioso. Y el Espíritu nos anima y fortalece en la Misión de llevar este anuncio de Vida plena para todos.

34. Convencidos del mensaje del Evangelio nos sentimos llamados a ir a lo profundo del corazón de todas las personas para responder al anhelo de plenitud y amor que existe en lo profundo de cada uno.

35. Creemos que para dar a conocer ese mensaje de amor que todos necesitamos, estamos invitados a volver a experimentar la alegría de evangelizar, de llevar persona a persona el mensaje de Cristo abrazando la realidad, los nuevos lenguajes que existen, las necesidades de nuestro tiempo, los nuevos contextos, las periferias existenciales y humanas, en el convencimiento de que Dios está presente en la historia y en cada historia.

36. Nacida del amor generoso del Dios Padre Bueno y de la entrega de Jesús por nuestra vida, la evangelización esta llamada a incluir e integrar a todos, tratando de lograr que esa inclusión e integración sea experimentada por los hombres y mujeres que encontremos en el camino. Para ello sentimos necesario partir de la vida de los hombres y mujeres de hoy, dar lugar a la escucha de la realidad sin dejarnos caer en el juicio fácil y negativo que deja de lado la esperanza en la misión en la que estamos comprometidos.

37. Tomar contacto con la realidad nos ayuda a descubrir la necesidad de sanación, la búsqueda de perdón. Para responder con nuestra acción evangelizadora queremos caminar siempre en un camino de conversión que nos ayude a adecuarnos a las distintas realidades con empatía y perseverancia. Necesitamos una evangelización profundamente humana y humanizadora, empática y solidaria, de acompañamiento inclusivo, integrador y cercano, dinámica y reflexiva que nos impulse a acercarnos a todos.

38. En la audacia y creatividad del Evangelio queremos reencontrar la capacidad de leer los signos de los tiempos, dando mayor participación a todos y a todas, saliendo a la calle, recuperando el entusiasmo, buscando caminos nuevos y formas nuevas de comunicarnos, creando vínculos y compartiendo el tesoro que llevamos: Jesús y su Reino. Queremos que todos se sientan interlocutores de esta Buena Noticia.

39. Necesitamos renovar nuestro testimonio para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo vean un mensaje creíble y cercano, real y significativo, concreto y que llegue a las personas concretas. Nuestra evangelización quiere ser un camino que ayude a construir el Reino renovando nuestros moldes y pensamientos.

¹ Elegimos ese título —aunque sea largo— por ser una de las clave de Líneas Pastorales para la nueva Evangelización.

40. Abierta a todos, la Evangelización esta llamada a seguir un camino de sencillez, de palabras sencillas y de testimonios claros. La acción evangelizadora quiere ser entendida por todos, porque las personas no están para más complicaciones. Una Evangelización que sea humilde para aceptarnos entre nosotros y la realidad; sencilla para que todos la comprendan; simple para no dificultar la vida de las personas; testimonial para que nuestra acción sea más concreta; vivencial para compartirla con todos y todas. Creemos que una evangelización así está mejor ajustada a la vida de Jesús y a nuestro tiempo.

II. LA CATEQUESIS HOY

I. El Señor Jesucristo, a quien seguimos y a quien anunciamos

41. Jesús llamó a los suyos a su seguimiento y a la construcción del Reino, por eso en nuestra Catequesis necesitamos encarnar el Evangelio, para que muchos otros respondan a su llamado y seamos muchos los que queramos seguirlo y colaborar en la construcción de Su Reino. Jesús es el centro que irradia vida a toda la catequesis.

42. Creemos necesario que nuestra catequesis se alimente de la Palabra y se nutra de la pedagogía de Jesús que va a lo concreto de la vida, siempre es cercana y simple. No somos seguidores de una doctrina o de algunas pautas sino de una Persona Viva que nos invita a vivir la Buena Noticia.

43. Necesitamos volver a descubrir el estilo de Jesús, enamorarnos de Él y dar testimonio de Su Presencia en nuestra vida. Nuestra catequesis esta llamada a suscitar espacios de encuentro con el Señor para despertar la pasión por Él y su Evangelio que da sentido a la vida.

44. Creemos que el encuentro con Jesús se promueve al compartir nuestra experiencia, con una catequesis vivencial, significativa para cada uno y cada una, yendo a lo esencial del mensaje del Evangelio. Necesitamos un compromiso que brinde a los demás, herramientas para encontrarse y enamorarse del Señor.

45. El horizonte del “todos” que está presente en el Evangelio nos invita a una catequesis en salida que rompa ciertos formalismos y apueste por un mensaje integrador de la vida, cercano a las personas y que muestre al Señor como Amigo de todos.

46. Para llegar a todos, la catequesis debe ser creativa, atrayente y tiene que animarse a innovar, ya que Jesús comunica su Vida y su Mensaje a los hombres y mujeres de todos los tiempos. Por esto, es necesario que los cristianos aceptemos la diversidad ya que Jesús vino a salvarnos con un amor eterno y trascendente.

II. La Iglesia que estamos llamados a ser

47. Creemos que la salvación que Jesús nos regala se da en la Iglesia, comunidad de comunidades, por eso necesitamos reconocer la necesidad de que nuestra catequesis sea actualizada, alegre, vivencial y permanente. Que descubra como transmitir el mensaje del Evangelio con palabras sencillas y adecuadas al progreso de las personas. Una catequesis en camino, progresiva, dinámica y adaptada a la realidad muestra la capacidad de una Iglesia que sabe escrutar los signos de los tiempos.

48. Siguiendo a su Señor, la catequesis esta llamada a adoptar la forma de la encarnación, atenta a la realidad de la vida de las personas y del pueblo. Al vivir en una sociedad diversa necesitamos invocar al Espíritu para que guíe a nuestras comunidades.

49. Desde la conciencia de ser comunidad, la catequesis quiere invitar al reconocimiento de que somos Iglesia y ayudar a que crezcamos en el sentido de pertenencia a la hora de dar respuestas a las necesidades actuales y a los nuevos contextos. Por esto creemos que nuestra catequesis desea siempre ser “contextualizada”.

50. Como comunidad que catequiza, necesitamos crecer en la conciencia de que somos instrumentos al servicio de los hermanos, que tratamos de llevar la presencia de Jesús. Esta conciencia nos tiene que invitar a vivir con compromiso y dedicación nuestra tarea. Creemos que la catequesis está llamada a cuidar el seguimiento de Jesús, por eso no se termina con el sacramento, sino que la tarea continúa. Estamos llamados a acompañar la vida de manera continua y no solo sacramental, de manera íntegra y no solo doctrinal. Esto es lo que en la Iglesia argentina se trabajó durante mucho tiempo y dio a luz aquella idea, sencilla pero luminosa, de un Itinerario Catequístico Permanente.

51. A veces vemos que ciertas realidades nos producen temor y ciertas palabras nos generan un cierto resquemor, por ejemplo la palabra inclusión, como si con el afán de incluir se desdibuje el camino a Cristo y su salvación. En esto nos debemos ayudar para que no limitemos la Misericordia de Dios, el acceso a Su Gracia y Su Presencia en nuestras comunidades.

52. Creemos que, como catequistas, estamos invitados a formarnos permanentemente en comunidad, para dar respuesta desde el Evangelio a la sociedad, a nuestros colegios, a los grupos pastorales y las comunidades parroquiales. También tenemos que crecer en la autoconciencia de la formación como responsabilidad propia para ser fieles transmisores del Evangelio. Para eso necesitamos redescubrir la comunidad como la primera formadora de la fe.

53. Como comunidad que catequiza también queremos mirar a María, ella es modelo de simpleza y cercanía. Como Madre nos ayuda a ser una comunidad que contenga y que señale el camino. Una catequesis profundamente mariana nos ayudará a vivir los nuevos desafíos con amor y acogida.

III. El camino de la Catequesis, el camino de las personas

54. Creemos en una catequesis que pone su mirada en Jesús y en la humanidad de hoy. Hombres y mujeres guardan en el corazón el anhelo de vida plena, en abundancia, y la catequesis tiene que acompañar ese deseo. Con la mirada puesta en el Evangelio reconocemos la catequesis como un camino de santidad y de compromiso con el Reino que predicó Jesús.

55. La sociedad actual se encuentra en un tiempo de profundos cambios y la catequesis tiene que acompañar los desafíos de este tiempo. Por ello es necesario una catequesis que se anime a repensar las formas en las que llevamos adelante esta tarea, saliendo de ciertas estructuras que dificultan la transmisión del Evangelio.

56. Una catequesis que se acerque a los hombres y mujeres de hoy está llamada a utilizar un lenguaje adecuado al tiempo, reconociendo también el lenguaje del corazón que nos ayuda a catequizarnos entre todos. Nuestra catequesis quiere “salir del librito” para ingresar a una experiencia más vivencial y auténtica, privilegiando el testimonio y el lenguaje realista que incluye a los otros, mira sus necesidades y acompaña sus vidas.

57. Una catequesis contextualizada está llamada a poner a las personas, a las familias y a los grupos en el centro de la misión catequística, a descubrir la riqueza de la diversidad. Por eso tiene en cuenta a aquellos que se acercan a la comunidad parroquial, a los que están en los colegios y a los que están en los movimientos de nuestras comunidades. Pero también está llamada a animarse, con creatividad y audacia, a mirar a los barrios, a los diversos ámbitos de la vida, de la calle, de los clubes, de los lugares de trabajo y todos los espacios en los que se puede anunciar la Palabra del Evangelio.

58. También es importante rescatar las particularidades de nuestras comunidades, ya que sus realidades y sus necesidades son distintas. Así, la catequesis quiere ser capaz de adecuarse a los grupos y a sus realidades tocando la vida de cada uno, al modo de las primeras comunidades, haciendo posible que el Kerygma llegue y transforme a todos.

59. El tiempo presente también invita a mirar a las familias, su realidad, sus cambios, sus desafíos. Este nos parece un tiempo especial para acompañar sus procesos, sus nuevas dinámicas y sus nuevos modelos de vida, que muchas veces están en contraste con la propuesta del Evangelio. Somos conscientes que los vínculos primarios han cambiado y que la realidad de las familias es más dinámica. Por esto, resulta necesario sembrar la Palabra y los valores del Evangelio en el seno de las familias, como éstas sean, para que los catecúmenos puedan ver en sus entornos la vida del Evangelio. Creemos en la necesidad de una catequesis para las familias, porque en ellas vemos un camino para compartir la Buena Noticia.

60. Para iluminar las realidades con la Palabra de Dios, nuestra catequesis quiere salir al encuentro del otro, ser cercana, inclusiva, integral, alegre, coherente, de la escucha, comprometida, sencilla, comunitaria y fiel. Para esto es necesario encontrarse con las personas concretas, también con las que están “afuera” animándonos a conocer sus necesidades y esperanzas. Creemos en una catequesis

que no solo tenga como centro la formación sino que sepa integrarla con lo pastoral. La realidad nos mueve a escuchar y escucharnos para llevar a Jesús a la vida de las personas.

61. Pensamos en una catequesis que, desde la creatividad, pueda acompañar la vida de la fe de las personas. Nuestra catequesis debe ser integral, dinámica y atractiva, que sepa señalar la santidad como felicidad verdadera de todos. Que celebre la fe y la vida de las personas, que invite a elegir a Jesús una y otra vez, que lo transmita como lo mejor que nos pasó y que refleje nuestra experiencia de Su amor.

62. Una catequesis centrada en las personas también debe adaptarse a las edades, a los momentos de la vida, a las realidades sociales, y animarse a dejar la seguridad que brindan ciertas estructuras que nos inmovilizan para ser más solidarios e incluir e integrar a todos, al modo de Jesús.

63. María nos ayuda a encaminar nuestra acción en la catequesis, Ella ilumina la tarea y como Madre que abraza se nos presenta como modelo de una Iglesia feliz de recibir a sus hijos. María de Luján nos recibe a todos, haciendo de su casa, nuestra casa y ayudándonos a vivir como hermanos. María de la Merced, nos señala el camino para liberar la vida. Así María, con sus dos nombres de Luján y las Mercedes, se nos presenta como modelo de una Iglesia que tiene siempre las puertas abiertas y que nos ayuda a abrir las nuestras.

III. LA EVANGELIZACIÓN Y LA CATEQUESIS HOY

I. Criterios Pastorales

64. En la búsqueda de los fundamentos llevados a cabo en la Segunda Asamblea General de nuestra Evangelización y Catequesis Hoy, surgieron algunos “criterios” que pueden orientar la vida pastoral de Nuestra Iglesia. Nos parece oportuno presentarlos en orden de relevancia, teniendo en cuenta la aparición de estos en los aportes del Sínodo.²

65. Así en la Asamblea, en la conversación pastoral que en ella se dio, surgieron lo que llamamos “criterios pastorales”, es decir, “principios orientadores” de la acción pastoral. Estos principios nos ayudan a que, como Iglesia Arquidiocesana, estemos en sintonía de criterios aunque luego, en la acción concreta o en las estructuras pastorales que cada comunidad tiene, exista mucha diversidad producto de la creatividad a la hora de llevar adelante la tarea de la Evangelización y la Catequesis Hoy.

² La relevancia está tomada de la frecuencia con que aparecieron estos “criterios” en los aportes de la Asamblea General del Sínodo.

66. Queremos una Evangelización y una catequesis contextualizada: Creemos que la evangelización y la catequesis en el hoy de la historia tienen necesidad de una acción audaz y creativa que se anime a dar respuesta a la vida de hoy, con sus desafíos y sus luces, y que ponga su mirada en las personas concretas.

67. Queremos vivir una evangelización y una catequesis del testimonio: La evangelización y la catequesis hoy esta llamada mostrar una Iglesia que es capaz de dar testimonio del seguimiento de Jesús, en acciones y gestos que ayuden a que el mensaje del Evangelio llegue a todas las personas. Necesitamos una Iglesia de Testigos.

68. Queremos una evangelización y una catequesis en salida creativa: Sostenemos que el Evangelio nos impulsa a salir deseosos de anunciar la Buena Noticia a todos y a todas. Esta convicción fuerte en la Asamblea muestra la confianza de que el mensaje del Evangelio no se encuentra cerrado a nadie y que estamos llamados a ser creativos para tener a todas las personas como interlocutoras de ese mensaje.

69. Queremos una evangelización y una catequesis que sea misericordiosa, inclusiva e integral: la Evangelización y la Catequesis Hoy están llamadas a mostrar el rostro misericordioso de Dios. Ese es el rostro que conocemos y que queremos comunicar a lo otros. Una evangelización que insista siempre en el amor de Dios y en su dimensión misericordiosa es capaz de invitar a todos a creer.

70. Queremos una evangelización y una catequesis kerigmáticas: El mensaje del Evangelio no puede reducirse a un discurso conceptual, sino que está llamado a compartir una experiencia de encuentro con el Señor que transformó nuestra vida. Una evangelización y una catequesis que comparta esa experiencia es fundamental para encender en el corazón del mundo el apasionamiento por Jesús y su Evangelio.

71. Queremos una evangelización y una catequesis sencilla y humilde: estamos llamados al seguimiento de Jesús y compartimos que su camino es el camino sencillo y humilde del encuentro con los hombres y mujeres de nuestro tiempo con un corazón de hermanos. La Evangelización y la Catequesis Hoy nos invitan a anunciar al Señor con palabras sencillas y con gestos humildes.

72. Queremos una evangelización y una catequesis empática: sostenemos que la evangelización y la catequesis necesitan de evangelizadores que compartan los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, porque —como señala el Concilio— éstos son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

73. Queremos una evangelización y una catequesis que mire a las familias: queremos que la evangelización y la catequesis anuncien el Evangelio a las familias de nuestro tiempo tal cual están, que las ayude e ilumine, las sostenga y las anime. Creemos que el Evangelio resuena en la familia de un modo especial y allí estamos llamados a mirar con esperanza y alegría.

74. Queremos una evangelización y una catequesis con una profunda espiritualidad: el encuentro con Jesús está llamado a generar en nosotros una profunda espiritualidad fundada en la Palabra, los Sacramentos, la oración, la comunidad y el encuentro con los otros. Para ser testigos estamos llamados a alimentarnos continuamente del encuentro con el Señor, a dejarnos impulsar por el Espíritu, a mirar con confianza al Padre que nos ama. Deseamos una evangelización y una catequesis que dé testimonio de nuestra fe.

75. Queremos una evangelización y una catequesis que miren a María: al mirar a María, en las advocaciones que ella tiene en nuestra arquidiócesis, recordamos el gran amor que Dios nos tiene. La presencia de ella en nuestra Iglesia se nos hace un regalo que nos invita a mirarla para aprender como anunciar a Jesús. Aprender de su maternidad, de su confianza, de su cercanía, de su acompañar la vida de tantos, es para nosotros, un don que nos invita una y otra vez a convertir nuestro corazón y a volver a ella siempre como hijos amados y peregrinos confiados.



Por dudas y consultas: consultas.sinodomi@gmail.com



ARQUIDIOCESIS
MERCEDES LUJAN

f Arzobispado
Mercedes - Luján

 arzobispadomercedeslujan

 Arzobispado
Mercedes Luján



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO
**Evangelización y
Catequesis Hoy**
MERCEDES-LUJÁN

